

CONIMBRIGA

VOLUME LVI • 2017

I
IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS
U

FERNANDO ALONSO BURGOS
Investigador postdoctoral (freelance)
feralobu@hotmail.com

SÍTULAS Y BANQUETES DIVERGENTES
EN EL MUNDO CASTREÑO DEL S. I A. C.

SITULAE AND DIVERGENT FEASTS
IN THE CASTRO CULTURE OF THE 1ST CENTURY BC
“Conimbriga” LVI (2017) p. 41-73

https://doi.org/10.14195/1647-8657_56_2

RESUMEN: El análisis arqueológico del potencial simbólico de los fenómenos de las sítulas castreñas permite abordar las dinámicas específicas en el tránsito del fin de la Edad del Hierro y el periodo posterior a la conquista efectiva romana (siglos I a. C. –I d. C.). Se trata de un registro material muy homogéneo, constatado principalmente a través de los restos de los moldes de fundición, entre la tradición atlántica y la innovación mediterránea tanto en lo tecnológico, como en lo decorativo y lo funcional. Se propone que la difusión del modelo material no tendría por qué haber ido acompañada de la expansión de un mismo sentido ni funcional ni simbólico. Muy al contrario, como demuestra la propia elaboración local en cada castro y la inexistencia de centros productores regionales, con la limitación consecuente de los intercambios, se trataría de una reapropiación a distintas velocidades del modelo con consecuencias divergentes en las formas de convivialidad.

PALABRAS CLAVES: sítulas, castreño, s. I a. C., convivialidad, presencia romana, Occidente ibérico, vajilla metálica tardorrepública romana

ABSTRACT: The archaeological analysis of the symbolic potential of the Castro situlae phenomenon can address to the specific dynamics in the transition between Late Iron Age and Early Roman times (1st century BC-1st century AD). This material record is very homogeneous and it is founded primarily through the remains of the casting molds, between the Atlantic and the Mediterranean traditions both in technological innovation, and decorative and functional. Here I propose that the dissemination of material model would not have been necessarily accompanied by the expansion of the same or functional or symbolic sense. On the contrary, as evidenced by the local processing itself in each Castro settlement and the lack of regional production centers with the consequent limitation of exchanges, it would be an appropriation at different speeds model with divergent consequences in taking forms of conviviality.

KEYWORDS: situlae, Castro culture, Late Iron Age, conviviality, Early Roman times, Western Iberia, Late Roman Republic metal crockery

SÍTULAS Y BANQUETES DIVERGENTES EN EL MUNDO CASTREÑO DEL S. I A. C.

1. Introducción

Desde las primeras excavaciones antiguas en área castreña se fueron individualizando piezas y moldes característicos de unos recipientes metálicos decorados, que llegaron a constatarse desde el área noroccidental hasta la zona lusitana al sur del Duero. Hasta el momento no se ha encontrado ninguna pieza completa, lo que no ha impedido que se hayan propuesto algunas reconstrucciones a partir de los restos más habituales de bordes con anillas y paredes. Desde muy pronto se asoció con el tipo de caldero que aparece representado en la iconografía de las diademas de Moñes, en donde se remarcan los bordes exvasados, las anillas y las grandes asideras, junto con un cuerpo globular apoyado sobre algún tipo de base troncocónica, relacionándose a su vez con la tradición de sítulas etruscas y post-hallstáticas (BLANCO FREIJEIRO, 1957: 143-148). Algunos autores se inclinan por clasificarlas en un modelo cónico o tipo B de morfología establecida para las Islas Británicas (HAWKES y SMITH, 1957 en VVAA, 1995: 247). Según la idea más extendida, la mitad superior de estos recipientes tendría una forma “acampanada”, con el borde extrovertido, el cuello cóncavo indiferenciado y el hombro vertical o ligeramente oblicuo y abierto, mientras que la parte inferior podría haberse desarrollado más o menos de forma esférica o troncocónica (CARBALLO, 1983: 21).

Gracias a los fragmentos de moldes cerámicos, más baratos y fáciles de producir que los de piedra, conocemos la técnica metalúrgica empleada que sabemos que era la cera perdida, fundiéndose el cuerpo final en varias partes que se remacharían en frío¹. Las anillas y las abrazade-

¹ Es lo que se deduce de algunos fragmentos como una pared procedente de Lomba do Canho (de Nunes, 1958: 329, fig. 3, en Carballo, 1983: 22).

ras bien fueron fundidas independientemente y se les dio a continuación forma curva al travesañ², o bien se realizaron de una sola pieza³. La decoración característica de bandas y metopas con sogueados, puntos y motivos en SS con botón central es una constante en prácticamente todas las piezas⁴, mostrando un abigarramiento decorativo que ocuparía desde las anillas hasta el cuerpo central, sin saber cómo sería la parte inferior – tal vez lisa⁵–. Por otro lado, respecto a la producción de dicha forma metálica bastante estandarizada, se pasó de considerar un centro productor en torno al castro pontevedrés de Santa Trega (A Guarda, Pontevedra) (NUNES, 1958: 333) a la consideración de una metalurgia local (CARBALLO, 1983: 25), que posteriormente se vería confirmada por la constatación arqueométrica del uso de arcillas autóctonas en la elaboración de los moldes de sítula de El Castrelín de San Juan de Paluezas (BORRENES, León) (GALVÁN y otros, 1993).

El área de dispersión de este tipo de piezas es muy concreta y a la vez muy amplia, correspondiendo con el centro y el norte de la fachada occidental ibérica, englobando todo el Noroeste en su conjunto (FIG. 1). La concentración principal sin embargo, parece poder corresponder con la zona de grandes castros del área galaica meridional del noroeste portugués y de las Rías Bajas/Bajo-Medio Miño⁶. Sin embargo las excavaciones de diversos castros del interior galaico y astur han permitido ir aumentando la presencia de este tipo de recipientes, localizándose en Valadouro, Chao Samartín, Campa Torres, Picu Castiellu, El Chano y El Castrelín. A estos castros se les pueden ir sumando casos de más reciente publicación, como el del castro zamorano de San Martín de Castañeda o la detección entre materiales considerados cerámicos o moldes sin especificar, en ejemplos leoneses bercianos como el castro de Pico

² Como en Lomba do Canho (NUNES, 1958: 326-28)

³ Como en los moldes de Santa Trega o Castelo de Neiva (CARBALLO, 1983: lám. XV y lám. XVIII respectivamente) o El Castrelín (FERNÁNDEZ-POSSE, 2000: 78, fig. 68).

⁴ Como excepciones contamos con elementos menos abigarrados como algunas anillas de Borneiro (ROMERO MASIÁ, 1987: FIG. 14) o el soporte de Valadouro que introduce el motivo de las dobles espirales (CARBALLO, 1983: 22, lám. VI).

⁵ Así ocurre por analogía con los programas decorativos cerámicos, los cuales se concentran en borde, cuello y mitad superior de las piezas.

⁶ De Pontevedra: Castro de Santa Mariña de Orazo y Alto do Cuntis en A Estrada, Castro de Fozara y Troña en Pontearreas, Castro de Taboexa en As Neves, Castro de Vigo y Castro de Santa Trega y A Forca en A Guarda; de Minho: Castelo de Neiva y Santo Antonio de Viana do Castelo, Castro de Briteiros en Guimaraes y Braga.

Ferreiro (MAÑANES, 1981: 148, 154, fig. 4. 3 y 4) o recientemente en el de Castro Ventosa (MAÑANES, 1981: 85, fig. 25. 1 y 2; VVAA, 2007). Finalmente contamos con sítulas castreñas en contextos lusitanos de la Beira litoral tanto en la ciudad de *Conimbriga* (Condeixa-a-Nova) como en los sitios de Lomba do Canho (Arganil) y Pedrão (Setúbal).

La decoración de las sítulas reproduce motivos generalizados en otros soportes como en la cerámica castreña, principalmente de finales de la Segunda Edad del Hierro. Todo ello llevó desde el principio de la investigación a que las sítulas fuesen interpretadas como objetos propios del “arte castreño” en su apogeo y, desde ese punto de vista, como uno de los productos más señeros de la cultura prerromana que algunos autores hacen retrotraer hasta entroncarlo con los modelos del Bronce final (siglos VIII-VII a. C.), presentes en distintos contextos como los siglos V-IV a. C. (VILLA, 2004 y 2009b) o el s. III a. C. (CARBALLO, 1987). Sin embargo, en su forma final la mayor parte de los ejemplos conocidos remiten a los siglos II-I a. C. con su presencia en lugares con presencia de material romano tardorrepublicano tanto sincrónicos, casos de Lomba do Canho y Pedrão, como durante el s. I d. C. en contextos urbanos altoimperiales, en *Conimbriga* o *Bracara Augusta* (CARBALLO, 1983: 27). Como veremos, por un lado los modelos y las decoraciones son autóctonas y podemos rastrear una tradición antigua de las mismas en la metalistería de los calderos del mundo atlántico. Por otro lado, contamos con una inusitada aceleración en la producción del modelo tal y como se conoce especialmente durante el s. I a. C., en contacto con otras producciones metálicas romanas asociadas al banquete mediterráneo o *symposion*. La aceleración y apropiación de la producción específica del modelo final de sítulas castreñas fue uniforme en su morfología y estándares decorativos, asociado a un distintivo que podemos denominar “castreño”, pero debemos considerar la necesaria variabilidad intrínseca tanto en su función como en su sentido dependiendo de los diferentes contextos asociados a distintos ritmos históricos y respuestas sociales que abarcan desde el s. I a. C. hasta el s. I d. C. (Figs. 2 y 3)

2. El fenómeno de las sítulas castreñas: entre la tradición atlántica y la innovación mediterránea

Como precedente de las sítulas del final de la Edad del Hierro en ámbito castreño debemos hacer alusión a la larga tradición de los

calderos del Bronce atlántico (ARMADA, 2005, 2008 y 2011). En esta época se constata una puesta en escena generalizada en el Norte-Noroeste peninsular de la comensalidad asociada básicamente a grandes calderos y ganchos de carne, así como algunos vasos de bronce como los de Berzocana o Baiões (RUIZ-GÁLVEZ, 1995b). Dicha aparición se relaciona con los cambios producidos en la fachada atlántica asociados tanto con el modelo tradicional de impacto pre-colonial del Mediterráneo oriental, área sirio-palestina y chipriota (ALMAGRO GORBEA, 2001: 243-245 y 249-251), como por la llegada de los modelos con el significado original perdido a través de complejas relaciones desde el Mediterráneo Central, Cerdeña, entre las que se incluye el valor del metal como chatarra (RUIZ-GÁLVEZ, 1998b: 299-300). En esta última línea han incidido algunos autores recientemente, para los que las comunidades costeras del Norte-Noroeste se insertaron en complejas relaciones artesanales, ya desde el s. XIII a. C. pero intensificadas en el s. XI a. C., las cuales fusionaron las tradiciones atlántica y mediterránea (ARMADA, 2011: 173-174). Los contextos de amortización de este tipo de vajilla metálica del Bronce Final parecen concentrarse en los poblados, aunque no falta su contexto funerario o en depósitos aislados (ARMADA, 2011: 169-170). El modelo predominante asocia dichos materiales metálicos con grandes cabañas datadas en los siglos VIII-VII a. C., como la encontrada en la astuarina acrópolis del Chao Samartín y vinculada con un posible escudo y el depósito de una calota craneal femenina (VILLA, 2007: 192-193; VILLA, 2009a: 122-123, nº 9), el edificio en L del pontevedrés castro de Terroso (PEÑA, 1992: 20) o la cabaña semisubterránea del poblado portugués de A Santinha (Amares) asociado con la quema de sustancias aromáticas (BETTENCOURT, 2001: 31, 44, 59).

Además de su función como chatarra metálica en algunos casos, no han faltado quienes asocien los calderos y su parafernalia con la ingesta ritualizada de bebidas alcohólicas (COLES, 1977: 56) o sustancias psicoactivas (FERNÁNDEZ MANZANO y GUERRA, 2003: 348-349). Otros han remarcado una especial relación con el consumo de carne (ARMADA, 2008: 152-153; 2011: 168), con dos claros códigos de convivialidad: en ámbito septentrional, carne hervida o guisada, y en la zona meridional, carne asada con algunas disociaciones (ARMADA y LÓPEZ PALOMO, 2003: 183). En cualquier caso, estos banquetes parecen vinculados con rituales privados que buscan mantener y reforzar unas posiciones sociales elevadas adquiridas (BETTENCOURT, 2001:

44-59), que encajarían con los cambios en el modelo de poblamiento de la época y que, sin embargo, tenderá a evitar la consolidación estructural de la desigualdad a lo largo de la Primera Edad del Hierro (PARCERO, 2002; y otros, 2007: 180-182). De hecho para encontrar un modelo de caldero que entronque con las morfologías ya experimentadas en el Bronce Final habrá que esperar al fenómeno de las sítulas castreñas y a la producción de calderos ya específicamente de época romana altoimperial⁷.

Hay que tener en mente que las piezas metálicas tienden a tener una larga vida, puesto que suelen arreglarse con parches o reciclarse en otras piezas a lo largo del tiempo. Es por ello que hay quien ha llamado la atención sobre el peso de la tradición de la metalistería del Bronce Final, haciendo pervivir dicho modelo de comensalidad hasta en objetos que parecen remitir a momentos inmediatamente anteriores a la conquista o propios del mundo romano-indígena temprano, como los llamados bronce sacrificiales (ARMADA PITA y GARCÍA VUELTA, 2003) o el carrito de Costa Figueira (SILVA, 1986: 262-263; lám XCIV). Por su parte, el hecho de que se conservara la tecnología y la solución morfológica de los calderos como una tradición desde el Bronce Final a lo largo de la Edad del Hierro en las sítulas castreñas, no quiere decir que perviviese el mismo código simbólico de sentido. Existen algunas dataciones nuevas que permiten retrotraer el fenómeno de las sítulas del s. I a. C. a siglos centrales del Hierro pleno y tenemos que pensar en el reciclaje de piezas más antiguas en otras más modernas hasta su amortización en el contexto que detecta el arqueólogo. Sin embargo, la recuperación de los mayores conjuntos de moldes apuntan a un al-

⁷ Frente a los grandes calderos del Bronce Final como el de Lois (con 56 cm de diámetro) o el de Cabárceno (con 56 cm de diámetro y 70 litros de capacidad) (ARMADA, 2008: 135), los calderos de época romana no superan los 30 cm de diámetro (ejemplificados en los fragmentos de Alvarelos, Santo Tirso en Soeiro, 1980: 238; o el de El Castro de Corporales datado entre el 70/75-120 d. C. en Sánchez-Palencia y Fernández-Posse, 1985: 135, nº 105, FIG. 59, lám. XLIV). De la misma forma carecen de las características grandes anillas de suspensión y reproducen formas en los soportes de asas (tipos I Delgado de Mina do Fojo das Pombas, Valougo en Alcubierre y Castro, 1962: 173, FIG. 6-12, 13 y 14 - o de Peña Redonda, Villardiegua de la Ribera en Martín Valls y Delibes de Castro, 1977: 307, FIG. 2-2) que tenderán hacia los mascarones característicos altoimperiales con formas figurativas (tipo III Delgado) de los siglos II-III d. C. en casos por todo el Imperio (para *Conimbriga* en Delgado, 1970; para *Caesaraugusta* en Erice, 2006).

cance máximo de producción y expansión del modelo específico de las sítulas castreñas a lo largo del s. I a. C. y durante el primer siglo de dominación romana en sitios muy urbanizados. Todo ello obliga a replantearse distintas formas de apropiación de un mismo modelo para todo el Noroeste castreño, en un momento específico en el que encontramos a las guarniciones romanas establecidas en la periferia del mundo castreño como herederos en el control de las rutas comerciales atlánticas.

Los primeros datos que permitieron retrasar la datación del modelo de sítulas castreñas vinieron de la excavación del castro de A Forca, en donde se encontró un molde de sítula asociado con un nivel vinculado al posible espacio metalúrgico en el ángulo oriental de la cuadrícula O-12 (CARBALLO, 1987: 140-141). El abandono del poblado parece que se puede poner en relación con la segunda mitad o finales del s. II a. C. y principios del s. I a. C. en beneficio del poblamiento del gran castro asociado de Santa Trega, en donde se conoce una importante colección de fragmentos de sítula datados en los siglos I a. C. y I d. C.⁸. El caso de A Forca hizo plantear un debate entre quienes observaban el fenómeno de las sítulas en clara asociación con las expediciones romanas desde finales del s. II-I a. C. (CALO, 1994: 250-258) hasta los que proponían su producción endógena característica de una tradición de la Segunda Edad del Hierro que podría remontarse hasta el s. III a. C. (REY CASTIÑEIRA, 1996).

Las excavaciones en el Chao Samartín han traído de nuevo al debate la antigüedad de las sítulas castreñas. Así, se conocen diversos fragmentos de piezas y moldes localizados en distintas áreas del poblado. En primer lugar del área de la acrópolis proviene un fragmento de soporte de asa que aunque no corresponde con los conocidos de sítula, reproduce un modelo similar que hay que datar en la transición del Bronce al Hierro, siglos VIII-VII a. C. (VILLA, 2009a: n° 13). El grueso del conjunto de sítulas propiamente dichas provienen de diversas áreas e incluso de posiciones secundarias en contexto romano altoimperial (como en VILLA, 2009a: n° 35, contexto s. II d. C.). Un conjunto importante proviene del nivel inmediatamente inferior a la

⁸ Sobre el debate en torno a la antigüedad del fragmento de sítula de A Forca relacionado con las actividades de Roma en el territorio a finales del s. II-I a. C.: Calo, 1994: 250-258; frente a la idea de una producción endógena anterior.

remodelación de la plataforma abierta en la entrada del poblado, sobre la que ya me he referido arriba. Junto con los restos de una posible “gran cabaña/casa de asamblea” y los cimientos de la sauna castreña y otros elementos como la losa con grabados equinos, aparecieron fragmentos y moldes de sítula que han permitido datarse en un intervalo desde el s. IV al s. I a. C. (VILLA, 2004: 258-9, fig. 5). Se debe tener aquí en cuenta que la presencia de dichos desechos de sítula están en última instancia asociados con un nivel de relleno para la nivelación del terreno sobre el que se enlosó la plataforma abierta en pleno s. I a. C. Hay que pensar que el área metalúrgica del poblado se encuentra muy cerca en la esquina suroeste al lado también de la entrada principal y se pudieron aprovechar dichos restos en un momento de amortización *ante quem* s. I a. C. Todo ello hace observar la antigüedad de los restos de sítula con cautela aunque no se excluye ni que la tradición tecnológica hundiera sus raíces en el Bronce final ni tampoco el reciclaje de modelos similares hasta la forma final que se amortizara en el s. I a. C. (FIG.4).

En el caso de El Castrelín también se conoce un número elevado de fragmentos de molde de sítula mezclados con distintos desechos de la actividad metalúrgica (escorias, crisoles, etc.), como parte del preparado sobre el terreno en el que se extendería la unidad b con las construcciones 4 y 7. Todo parece indicar que el taller metalúrgico pudo estar cerca, tal vez en la esquina suroeste del poblado (construcción 9?), aunque también se conocen escorias en superficie en el recinto secundario contiguo al poblado (FERNÁNDEZ-POSSE y otros, 1993: 206-208, 215-16). El horizonte de ocupación de dicho poblado es desde el s. III al I a. C. por lo que debemos pensar que el contexto de la mayor concentración y amortización de las sítulas de El Castrelín se vincula de nuevo a las remodelaciones finales a lo largo del s. I a. C. De aquí conocemos las primeras analíticas de pastas que permitieron interpretar que el proceso de elaboración se hacía de forma local a través de la producción de moldes con arcillas autóctonas, lo cual ponía en entredicho un intercambio comercial a gran escala de los modelos de sítulas castreñas (GALVÁN y otros, 1993).

Por su parte, el castro también berciano de El Chano, en la cuenca alta del Cua, presenta dataciones antiguas calibradas del intervalo entre los siglos IV al I a. C. (CELIS, 2002: 204, FIG. 10). El fragmento de soporte de asa de sítula encontrado procede de la construcción III, la cual parece poder vincularse con una unidad doméstica compuesta por

las cabañas IV, V y VI. En la construcción contigua nº IV se encontró un tesoro de denarios ibéricos que contenía monedas acuñadas desde finales del s. II hasta principios del s. I a. C. (ALEGRE MANCHA y CELIS, 1994; CELIS, 2002: 205: FIG. 11). El carbón del nivel de incendio sobre el suelo de dicha cabaña se data en el s. II a. C. lo que habría implicado la ausencia de numismática del s. I a. C. Por ello, deberíamos prestar cautela y decir con el excavador que aunque sea “discordante”, las fechas parecen señalar una cronología de mediados del s. I a. C. para la última fase de ocupación (CELIS, 2002: 204), la cual podemos extender al contexto del fragmento de sítula amortizado en la misma unidad doméstica.

Los casos más abundantes del área galaica meridional presentan igualmente unas concentraciones asociadas al s. I a. C. además de presentar a diferencia del mundo castreño del interior elementos propiamente importados del mundo mediterráneo. El caso más paradigmático es el de Castelo de Neiva (FIG. 5), en donde se encontraron en un depósito *off site* fragmentos de molde de sítula y piezas de bronce en muy mal estado, tal vez de dos sítulas o de chatarra para el reciclaje, junto a un objetos muy atípicos procedentes de los circuitos comerciales controlados por Roma en época tardorrepública (FABIÃO, 1999). Me refiero a los dos cascós cónicos tipo Montefortino, tres copas tipo Idria sin asas, un fragmento de colador, dos artefactos de hierro, algunas cerámicas y un posible dupondio de Publio Carisio, todo lo cual parece datar la amortización de dicho depósito en la segunda mitad del s. I a. C. (ALMEIDA, 1980: 245). Dicho conjunto se asocia con el servicio de mesa y en concreto con el ritual mediterráneo de consumición del vino: mezclándolo con agua y especias en un recipiente del que se vierte colándolo en copas en el característico *symposion*⁹. Dicho ritual de convivialidad específico es el que se extrae de las fuentes literarias que se refieren tanto a los lusitanos (en relación con las bodas de Viriato: Dión Casio, XXXIII, 7, 1.4) como a los imprecisos montañeses según Estrabón (III, 3, 6). En concreto se alude a un banquete ritualizado en el que cada comensal ocupa un lugar por rango y edad.

⁹ Contamos con una tradición muy rica respecto al vino agudo y sus connotaciones sagradas en las libaciones de la prácticas de comensalidad mediterránea principalmente transmitida desde Homero (ODISEA, III, 40-64; VII, 159-195; XIV, 446-448) hasta autores como Aristóteles que justificaron las virtudes del consumo de vino en detrimento del consumo de bebidas de cereales fermentadas tipo cerveza (BERMEJO, 1994 [1982]: 43-66).

En el caso del apunte de Estrabón sobre la costumbre de celebrar los banquetes en bancos corridos se ha interpretado para ámbito castreño en relación a multitud de casos específicos de cabañas con ese tipo de mobiliario o incluso en relación a las plataformas abiertas con bancos como la del Chao Samartín, asociando también aquí del ritual del baño en los edificios de las saunas como la tradición indoeuropea de un acto precedente al banquete (ARMADA, 2001). La vinculación de las sítulas y sus moldes con la vajilla metálica tardorrepublicana nos traslada a otros ámbitos fuera del ámbito castreño, directamente relacionados con la presencia militar romana.

Me refiero a los casos en ámbito lusitano en la Beira litoral portuguesa en donde se han encontrado piezas de estas sítulas castreñas. Se tratan de dos emplazamientos vinculados materialmente con el ejército romano en el valle del Alva para el caso de Lomba do Canho y en la desembocadura del Sado para el de Pedrão. Respecto al primero, se ha difundido que los fragmentos de sítula del yacimiento procedían del vertedero de una cantera de piedra (NUNES, 1958) y así se ha seguido repitiendo hasta la actualidad, sin recoger las últimas aportaciones arqueológicas (CARBALLO, 1983: 19-20; “castro portugués” en ARMADA, 2005: 428). Sin embargo, las excavaciones sucesivas desde los años 70 y 80, permitieron una revisión del sitio definiéndolo como un asentamiento militar romano¹⁰. La cultura material es, en cambio, muy explícita en este sentido, con cerámica campaniense, ánforas itálicas e hispánicas, cerámica de paredes finas, lucernas, monedas y numerosas armas. La ausencia de *terra sigillata* y numismática augustea parecen sugerir una instalación/uso/abandono durante el segundo y el tercer cuarto del s. I a. C (NUNES, FABIÃO y GUERRA, 1988), posiblemente coincidiendo con el año 61 a. C. de la campaña de César contra lusitanos y galaicos (FABIÃO, 2004: 61-63; 2007: 122-126). La razón de este asentamiento superaba la idea de un campamento temporal y debió concebirse como un lugar permanente en relación con el control de las vías de comunicación y algunos recursos, como podrían ser las explo-

¹⁰ La organización interna obedece a un plan ortogonal en donde destacan un complejo con patio de 22 x 25 m interpretado como *praetorium* y una posible zona de baños, así como otras construcciones que parecen responder a un almacén y a los barracones de los soldados. No aparece ni mortero ni teja para recubrir los tejados, sólo piedra y tierra, lo que llevó a asimilarlo a un yacimiento nativo y no claramente romano (NUNES, FABIÃO y GUERRA, 1988).

taciones auríferas del depósito aluvial del río Alva (BRAZ MARTINS, 2008: 550-561¹¹), aún por reconocerse en profundidad¹².

El poblado de Pedrão es un pequeño asentamiento fortificado de no más de 120 m² con pequeños compartimentos modulares con hogares individuales a modo de barracones militares y un posible granero a la entrada (FABIÃO, 2004: 63-64; 2007: 126-127). Los materiales encontrados responden de nuevo a cerámica itálica importada, campaniense, paredes finas, monedas y también armas (SOARES y SILVA, 1973). Hasta el momento se había llamado sobre el carácter estratégico del emplazamiento para controlar el paso a través del estuario del Sado¹³. Sin embargo su estudio comparativo con otros casos, similares morfológicamente a Pedrão, como en Mata Filhos (Mértola), Monte da Nora (Terrugem) o Castelo das Guerras (Moura), han permitido valorar su sentido como instalaciones militares romanas tardorrepublicanas (FABIÃO, 2007: 120-21). Habrían respondido a lugares asociados con el ejército y la explotación de los recursos así como el control de los pasos. El propio hecho de que se encuentre principalmente material importado de Italia habría supuesto un contingente de origen principalmente itálico, tal y como es de esperar a mediados del s. I a. C. antes de la reorganización militar augustea.

El hecho de que no hayan aparecido en estas zonas al sur del Duero, fragmentos de moldes de sítula, hace suponer que se trataran de importaciones desde el ámbito castreño (CARBALLO, 1983; MARTINS, 1988: 25), aunque no habría que desestimar su procedencia de botines relacionados con las expediciones e incursiones desde finales del s. II y especialmente durante el s. I a. C. En cualquier caso no parece haber llegado el modelo de sítula a centros militares lusitanos de diferente tipo sincrónicos a Lomba do Canho y Pedrão, como Castela da Lousa

¹¹ Las minas de Secarias (AL-006) son las que estarían directamente asociadas con el entorno inmediato del enclave militar de Lomba do Canho (BRAZ MARTINS, 2008: 550-554). Otras son las de Sarzedo, Coja y S. Pedro (éstas últimas datadas en el s. I d. C.)

¹² El abandono del asentamiento se pone en relación con la guerra civil entre César y los hijos de Pompeyo y el pequeño asentamiento en la llanura cerca de la capilla de S. Pedro de Arganil (FABIÃO, 2006: 119; BRAZ MARTINS, 2008: 555-561) que posiblemente siguió estando relacionada con la minería de oro del entorno (minas de Sarzedo (AL-07), Coja (AL-08) y S. Pedro (AL-09), todas ellas datadas en el s. I d. C.: BRAZ MARTINS, 2008: 554-561).

¹³ CORREIA, 1995: 250-251 y 2004: 276.

(Mourão) o *Castra Cecilia/Cáceres el Viejo* (CA)¹⁴, por lo que se debe relacionar con la ruta del centro y norte de la fachada atlántica y el acceso a través de los valles más septentrionales al sur del Duero, como el del Alva¹⁵. Desde esta perspectiva algunos castros galaicos meridionales tanto costeros como de algunos valles específicos, se habrían insertado de alguna forma en la ruta atlántica de acceso del mundo romano durante el s. I a. C.

Finalmente me quiero referir a los contextos urbanos romanos altoimperiales en donde aparecen restos de estas sítulas castreñas. Frente al único fragmento conocido de *Conimbriga* (ALARCÃO y PONTE, 1979: 95), el mayor conjunto conocido procede de la fundación augustea de *Bracara Augusta* (MARTINS, 1988 y MORAIS, 2005). Lo interesante del caso de *Bracara* es que son moldes que evidencian la producción de dichos objetos en un contexto urbano, datados entre el cambio de Era y durante el s. I d. C. De todo el conjunto descubierto¹⁶ se conocen cuatro moldes bien estudiados que proceden de las excavaciones de urgencia en el antiguo solar de las Cavalariças y están asociados a un estrato datado entre mediados del s. I a. C. y finales del s. I d. C.¹⁷ (MARTINS, 1988). Se trata de una de las áreas artesanales

¹⁴ En estos casos el elemento metálico de origen indígena que aparece asociado a la vajilla metálica tardorrepública (mangos de *simpula*, asas de coladores, pies de jarros en forma de concha, etc.) suelen ser las placas de cinturón decoradas con elementos geométricos de zig-zag y punteados de triángulos. Para Castelo da Lousa: GONÇALVES y CARVALHO, 2004: 74, FIG. 13; RUIVO, 2010. Para *Castra Cecilia/Cáceres el Viejo*: ULBERT, 1984: Taf. II, nº 66 y 67.

¹⁵ De algunos centros militares cercanos a la línea del Duero tenemos muy poca información, como en el caso del asentamiento de Mata Velha de Antanho (Coimbra), cerca de Conimbriga, y destruido por un aeropuerto o el de Cava de Viriato en Viseu arrasado por un campamento posterior musulmán (FABIÃO, 2006: 118).

¹⁶ Se conocen hasta 28 fragmentos, 15 de ellos con la decoración representativa y 1 sólo caso de borde con anilla. Del área de Cavalariças proceden 17 fragmentos (MORAIS, 2005: II, 38-43, XXXIV, nº 11-12, XXXV, nº 13-14, XXXVI, nº 15-17, XXXVII, nº 18-20, XXXVIII, nº 21-22, XXXIX, nº 23-27) y del Albergue Distrital se han recuperado hasta 10 fragmentos (MORAIS, 2005: II, 34-37, Est. XXX, nº 1, XXXI, nº 2-3, XXXII, nº 4-6, XXXIII, nº 7-10).

¹⁷ La cultura material vinculada está compuesta por algunos fragmentos de *terra sigillata* itálica y paredes finas de época augustea así como un 39% de ánforas principalmente de tipo Haltern 70. Un 36% lo ocupan aún las cerámicas de tradición indígena y un 24% la cerámica común romana (MARTINS, 1988: 27-28).

detectadas en la ciudad en donde aparecen restos de trabajo del metal, tipo crisoles para la fundición del bronce y el oro, junto con la zona contigua al foro en donde también se recuperaron más moldes de sítula, procedentes de las excavaciones en el Albergue Distrital (MORAIS, 2005: 95).

Todo ello lleva a observar el fenómeno de las sítulas castreñas como parte de un proceso que bebe de la tradición de los calderos del Bronce atlántico pero que tuvo una importante eclosión durante el s. I a. C., coincidiendo con la introducción de los elementos del banquete mediterráneo a través de los romanos y perviviendo en época altoimperial temprana. Observar de esta forma compleja el proceso es ir más allá de aislar los fragmentos de sítula como objetos que reproducen un patrón común exclusivo y propio de un grupo cultural, el castreño, incurriendo en una falsa homogeneidad para el Noroeste ibérico en el s. I a. C. En su lugar se trata de observarlo entre la tradición y la innovación, como resultado de un largo proceso tecnológico prehistórico pero introduciendo las variables de las distintas apropiaciones del modelo en las diferentes regiones del Noroeste en el final del Hierro, en sintonía con la intervención de la cultura del banquete mediterráneo importado por los romanos.

3. Unidad y diversidad en la comensalidad castreña en el s. I a. C.

Para valorar este fenómeno material en la fase de mayor concentración de su producción en el s. I a. C., atenderé por un lado a la evolución de las vajillas cerámicas en la Segunda Edad del Hierro junto a los elementos asociados al banquete para observar el potencial simbólico asociado a la comensalidad que pudo tener el modelo de sítula en las diferentes áreas castreñas. El hecho de tratar el tema de las sítulas recurriendo a la cerámicas castreñas no es nuevo puesto que tradicionalmente se ha llamado la atención a las concomitancias entre las decoraciones de ambos objetos. Se trata de las series de sogueados, punteados y motivos de SS con botón central, tanto en bandas como en metopas, los cuales se encuentran habitualmente en casi todas las series cerámicas castreñas. Sin embargo, la generalización de todos los motivos sistemáticamente en bandas y metopas debe ponerse en relación con las prácticas decorativas relacionadas con la técnica del estampillado

que ya se introduce en los siglos V-I a. C.¹⁸. Durante el siglo I a. C., este catálogo se irá empobreciendo, reduciéndose los motivos a triángulos, círculos con aspa, soles, etc. en la vajilla común, en contraposición a las grandes tinajas (Tipo Vigo y Borneiro B), que veremos más abajo, de inspiración metálica, y el grueso de las producciones de sítula que reproducen un auténtico abigarramiento de motivos frente al resto de piezas (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006-2007: II, 497).

En cuanto a la morfología de los tipos cerámicos, aunque las jarras “tipo Toralla¹⁹” (REY CASTIÑEIRA, 1990-1991: 150) como recipientes característicos de mesa se introdujeron entre el s. V a. C. de una forma muy localizada en la zona de las Rías Bajas y la desembocadura del Miño, no será hasta comienzos del s. I a. C. cuando se reproduzca un verdadero servicio de mesa asociado con la bebida, principalmente evidenciado a través de la sustitución generaliza por el modelo de jarras denominadas “de hombro estriado²⁰” de origen bracarense (REY CASTIÑEIRA, 1990-1991: 153). A su vez, aparece el primer elenco de ollas y fuentes con asas interiores o exteriores que remiten a un cambio en los servicios de la mesa. En concreto, GONZÁLEZ RUIBAL (2006-2007: II, 495) se refiere a ello como “el paso del consumo de gachas a pan propiamente dicho”, pero también con el momento de mayor difusión de un servicio específico y generalizado de bebida. Este ajuar cerámico compartido, a grandes rasgos, desde la costa atlántica gallega hasta el Vouga, incluye vasos de gran porte para almacenaje, ollas para fuego en suspensión con analogías morfológicas con las sítulas (las llamadas

¹⁸ Tanto de los motivos de frisos de sigmas o SS simples y dobles con botón central del mismo tipo que los característicos motivos encontrados en las sítulas castreñas, así como otras composiciones como semicírculos formando composiciones de guirnalda, círculos concéntricos, algún motivo cuadrangular y medallones compuestos por triángulo al que se unen en su vértice inferior de uno a tres círculos (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006-2007: II, 466- 500).

¹⁹ Se trata de piezas pequeñas y medianas con perfil flexionado, borde ligeramente exvasado y dos asas. La decoración es a base de bandas con motivos geométricos estampillados o incisos y suelen llevar cuatro acanaladuras en cada asa. Son las primeras piezas de mesa con una clara función para contener, servir, o incluso –en los casos más pequeños– beber líquidos (REY CASTIÑEIRA, 1990-1991: 150).

²⁰ Principalmente generalizadas las de tipo monoansado de perfil achaparrado con carena marcada decoradas mediante estrías y borde exvasado conocidas también como “tazas lusitanas” (REY CASTIÑEIRA, 1990-1991: 153) o jarras tipo C2 (SILVA, 1986: 191-192).

ollas con asas internas de oreja/orejeta perforada – FIG. 6 – o *panelas com orelhas de suspensão*²¹) y finalmente las tazas/vasos/jarras (Tipos A, B y C) de origen bracarense (norte de Portugal). En relación con el servicio de bebida, en el norte de Portugal se generalizan las tazas (Tipo A²²), los vasos campanulados (Tipo B²³) y las jarras (C1: sin asas; C2: con un asa o “jarra de hombro estriado”; C3: con dos asas) (FIG. 7). Algunos de estos modelos cerámicos asociados con el servicio de mesa aparecen vinculados con fosas en el interior de los poblados de las que es difícil discernir su funcionalidad, desde meros basureros²⁴ hasta depósitos rituales de banquetes²⁵ o ceremonias funerarias²⁶.

A la par durante el s. I a. C. aparecen unos recipientes con profusa decoración a lo largo de la costa atlántica galaica, al norte del

²¹ Véase el fragmento de olla de orejetas perforada datada en los siglos II-I a. C. desde en ámbito asturiano en el Chao Samartín (VILLA, 2007: 154-155, n° 22), hasta las *panelas com orelhas* del sitio de Crestelo en lado portugués del valle del Coura, Bajo Miño, datadas como evolución técnica de forma tardía en ámbito castreño a partir del s. II a. C. (SILVA, M. F. M., 2014: 178-182).

²² De forma pequeña abierta y baja con fondo recto y con perfil de pared en S con borde extrovertido p.e. en Cividade de Terroso, Cividade de Bagunte, Castro do Padrão, Citania de Sanfins, Paio de Vizela, Citânia de Briteiros, Castro de Santo Ovidio, Castro Máximo, Castro das Caldas o Castro de Santa Maria de Galegos (SILVA, 1986: 192).

²³ Vasos pequeños de panza rebajada con fondo recto y perfil en S mayoritariamente carenado con borde extrovertido en forma de campana para el exterior, que se han interpretado como vasos de tocados, copas de beber (PÉREZ OUTEIRIÑO, 1982: 183-184) o –por su función como contenedores de joyas en Briteiros (CARDOZO, 1996 [1971]: 74), Laundos o Estela- como vasos funerarios en casos como las cistas intra-murales de Terroso (FLORES y CARNEIRO, 2005: 187).

²⁴ Recientemente se ha reexcavado el área puesta al descubierto por Sarmento en la Citânia de Briteiros y se ha individualizado un característico basurero que reutiliza una fosa de extracción granítica vinculada a la estructura 3 de la “Casa da Espiral” en el sector 100B datado en la primera mitad del s. I a. C. (LEMONS y CRUZ, 2006-2007: 33-35, 45).

²⁵ Es el caso de la variante C3 de la fase IIIB de cividade de Âncora de cerámica gris fina pulida con numerosos paralelos en la cerámica común romana destinada al servicio de beber, lo cual, unido al contexto de cabañas con bancos corridos, se ha venido relacionando con el pasaje sobre los banquetes entre los montañeses de Estrabón (III, 3, 7) (SILVA, 1986: 191-193).

²⁶ Ya me he referido en relación en otra ocasión los depósitos rituales funerarios desde Meirás y los vasos campanulados de Briteiros hasta los ejemplos de las características “necrópolis intramurales” tipo cividade de Terroso (crítica en ALONSO, 2008).

Miño, representados por las tinajas tipo Vigo²⁷ o las de tipo Borneiro B²⁸ (FIG. 8). Ambas se vienen asociando con un uso social-ritual (GONZÁLEZ RUIBAL, 2006-2007: II, 495; REY CASTIÑEIRA, 1990-91: 153; RODRÍGUEZ CORRAL, 2008). Recientemente se han vinculado las del tipo Borneiro B como emulaciones de los modelos metálicos (principalmente en relación con la decoración plástica, en GONZÁLEZ RUIBAL, 2006-2007: II: 497) y en concreto con las sítulas, resultado de un proceso de regionalización o nivel tecnológico como marca de espacio identitario vinculado con la tradición de la zona (RODRÍGUEZ CORRAL, 2008). Frente a la introducción de estas cerámicas de mesa asociadas con el servicio de bebida de las áreas de la costa actual gallega, la cuenca baja y media del Miño y el noroeste de Portugal, el interior del área castreña presenta un ajuar “monótono” y pobremente decorado (SÁNCHEZ-PALENCIA y FERNÁNDEZ-POSSE, 1985: 97-107; FERNÁNDEZ-POSSE y SÁNCHEZ-PALENCIA, 1988: 64-75; VILLA y otros, 2008: 754-759). Tan sólo se conoce la difusión de los tipos denominados “urnas²⁹”, que muestran una regionalización de modelos de vasos decorados al estilo de jarras con una posible vinculación con el servicio de bebida³⁰. Por su parte algunas áreas marítimas del cantábrico asturiano como la bahía de Gijón muestran una mayor permeabilidad al intercambio con el Occidente atlántico, tanto de origen mediterráneo como galaico meridional³¹ (CAMINO y VILLA, 2003; VILLA y otros, 2008: 759-760).

²⁷ Son formas con el cuerpo globular y el borde reentrante. Tienen dimensiones variables y pueden llevar hasta ocho asas de puente en su pared y borde, decoradas con cordones y aplicados lisos o perlados, estampillas e incisiones (REY CASTIÑEIRA, 1990-1991).

²⁸ Son tinajas similares a las del tipo Vigo pero generalmente más altas, aún más profusamente decoradas y con el pie realzado (REY CASTIÑEIRA, 1990-1991).

²⁹ Se trata de formas de mediano y pequeño tamaño con borde vuelto más o menos exvasado, cuello cilíndrico decorado y panza bitroncocónica y fondo plano. Representan en el yacimiento de La Corona de Corporales el 13% de las vasijas y ¼ parte del grupo de “vajilla” (SÁNCHEZ-PALENCIA y FERNÁNDEZ-POSSE, 1985: 105, FIG. 43).

³⁰ Algunas ollas, principalmente las de menor tamaño y calidad, cumplirían una misma función que las urnas que llevan decoración, aunque tengan unos perfiles más bitroncocónicos, como uso de jarra (SÁNCHEZ-PALENCIA y FERNÁNDEZ-POSSE, 1985: 106).

³¹ La cerámica importada en ámbito castreño prerromano en Asturias se asocia por un lado con la detección de pastas con desgrasantes micáceos en un número considerable de poblados del ámbito central y oriental así con piezas de morfología galaica

Todo ello nos muestra que durante la última fase castreña, en el mismo momento en que se está difundiendo el modelo de sítula se están produciendo cambios a diferentes velocidades y como resultado de distintas tradiciones locales, en lo que se refiere al ajuar de mesa y en concreto al servicio de bebida. No debemos olvidar en este punto el factor autóctono en la producción de los modelos cerámicos que, al igual que con los moldes de sítulas castreñas, sabemos que las arcillas son locales (como en el caso de la diferenciación de las pastas entre las Rías Bajas y el castro coruñés de Borneiro, en REY CASTIÑEIRA y SOTO ARIAS, 2002³²). Por esta razón hay que contemplar la elaboración tanto de los modelos de sítulas como las de las cerámicas en sus diferentes áreas, como un reflejo de un *corpus* técnico-gestual paralelo a la sofisticación del proceso tecnológico, antes que como resultado de un intercambio surparregional organizado. Si por un lado asistimos a una introducción generalizada, principalmente durante el s. I a. C. en todo el Noroeste, de un servicio específico de bebida en cerámica, imitando modelos metálicos, e íntimamente vinculada con la aparición de las sítulas, por otro lado se constata la producción local de las distintas tradiciones regionales como marca del espacio identitario vinculado con la tradición de cada zona (RODRÍGUEZ CORRAL, 2008).

Sincrónicamente las áreas más permeables al contacto con el mundo romano como el área galaica meridional, muestran la introducción de algunos elementos de la vajilla metálica de bronce asociada al banquete mediterráneo de vino o *symposion* al que me he referido arriba al describir el depósito de Castelo de Neiva (FABIÃO, 1999: 175 y 180). Básicamente se trata de la difusión muy limitada de coladores y tazas en bronce. Los primeros responden en ámbito noroccidental a un tipo

meridional, como las ya comentadas ollas con mamelones perforados o de orejetas perforadas. Por su parte La Campa Torres en la bahía de Gijón es el lugar con mayor presencia de cerámicas exógenas (cerámica ática de barniz negro, ánforas greco-púnicas, cuentas de pasta vítrea y varios *kalathoi* de origen ibérico) (CAMINO y VILLA, 2003; VILLA y otros, 2008: 759-760).

³² Mientras en Borneiro predomina la textura gruesa y se detecta poca selección de la materia prima, en las Rías Bajas se evoluciona desde las tipologías de la Primera Edad del Hierro -también con texturas gruesas y alto porcentaje en feldespato, cuarzo, mica y caolinita así como una cocción deficiente en torno a los 600 °C- hacia pastas visiblemente mejor depuradas y texturas de finas a muy finas en la zona miñota (desde fase media datada en los siglos V-III a. C.) (REY CASTIÑEIRA y SOTO ARIAS, 2002).

específico con forma plana y platillo perforado que pone en relación centros lusitanos militarizados como Pedrão, *Conimbriga* o *Castra Cecilia*/Cáceres el Viejo con grandes castros como la citânia de Brieiros (FABIÃO, 1999: 180) o el citado de Monte do Castelo de Neiva-castro de Moldes (MANSEL, 2004: 25, nota 44)³³. El modelo de tazas en bronce responde al tipo Idria, cuerpo cóncavo y asa para apoyo del dedo pulgar con apliques de hoja cordiforme, las cuales pueden aparecer sin asas (tres del Castelo de Neiva) o las propias asas o apliques sueltos (un asa del castro de Sabroso y un aplique de Monte Mozinho³⁴). Dichas tazas se encuentran especialmente concentradas en ámbito lusitano (*Castra Cecilia*/Cáceres el Viejo, Cabeza de Vaiamonte, *Conimbriga*) desde donde parece clara su relación con el ámbito noroccidental hasta el Límia (FEUGÈRE, 1991: 54 y ss; MANSEL, 2004: 22-23, FIG. 2).

Esta mínima pero significativa introducción de los elementos clave de la vajilla tardorrepublicana, junto con la presencia de la escasa cerámica campaniense sincrónica que proviene de niveles revueltos y que se suele catalogar en un mismo lote con el registro altoimperial³⁵, se debe asociar con otros objetos que llegan sincrónicamente como las ánforas itálicas (Dressel 1), tardopúnicas (Mañá C2b) y las ibéricas (Pellicer D), datadas entre el 150-25 a. C. en su conjunto. Se trata de un conjunto de ánforas que se asocian con el comercio de control púnico-romano en torno al Estrecho y la ruta atlántica, que en el primer cuarto del s. I a. C. terminaría por quedarse en manos de Roma. Se relaciona habitualmente con el comercio de un tipo de vino fuerte que se orienta hacia el intercambio con las poblaciones ajenas a los gustos mediterráneos, desde núcleos bien controlados militarmente como Lomba do Canho (Fabiao, 1989). No habría que descartar que dichas

³³ Dichos coladores pudieron derivar localmente de los más comunes itálicos que tienen una característica asa en forma de anillo para el dedo pulgar y que tenemos repartidos en la Península Ibérica tanto en centros del Ebro y Levante como en ámbito lusitano, desde donde sabemos su interrelación con el Noroeste: *Conimbriga*, Lomba do Canho, Cabeça de Vaiamonte, Cáceres el Viejo, etc. (MANSEL, 2004: 26, FIG. 4).

³⁴ Castro de Sabroso: Höck, 1985: 248-250, FIG. 2; Monte Mozinho: Soeiro, 1984: FIG. 130, nº 2.

³⁵ Uno de los casos con un conjunto considerable y sistematizado de cerámica campaniense es el castro de Santa Trega (PEÑA, 2001). En otros yacimientos como Montealegre la campaniense B es la más abundante y responde a un momento augusteo datado entre el 25 a. C. y el 25 d. C. (GONZÁLEZ RUIBAL y otros, 2007).

ánforas hubiesen transportado diferentes tipos de bebidas alcohólicas, sazónadores, conservas, salsas, etc. Normalmente estos productos que aparecen en ánforas de época augustea en cartelas pintadas o *tituli picti* a modo de *defructum*, *sapa* o *mulsum*, se asocian con los gustos culinarios propiamente mediterráneos ajenos a la mayor parte de la población del Occidente ibérico con excepción de algunos enclaves marítimos pontevedreses propuestos a modo de emporio (Punta do Muiño de Vento-Museo do Mar y castro de Montealegre³⁶). Esta tríada de recipientes está presente en un número notable de enclaves de la fachada atlántica desde *Conimbriga* y al norte del Miño en casos de grandes castros como Santa Trega y Vigo, así como castros marítimos tipo A Lanzada y Montealegre. A partir del periodo cesariano y especialmente a mediados del s. I a. C. se detectan las ánforas denominadas ovoides que se remiten a fabricación gaditana (ovoides 1-4, LC67, Haltern 70) hasta la imposición masiva de los tipos béticos de época julio-claudia³⁷.

El lugar que ocupa la producción de las sítulas castreñas ha de observarse en este contexto de acción comercial atlántica, no tanto como una causa de la acción romana sino como un agravante y acelerador de la producción y estandarización del recipiente en bronce tal y como se difundió su modelo a lo largo del s. I a. C. por todo el ámbito castreño. A su vez dicha producción llegó a los enclaves lusitanos más militarizados como nudos comerciales con el mundo mediterráneo romano tardorrepublicano como *Conimbriga*, Lomba do Canho o Pedrão. Tal y como he señalado en esos lugares se constatan los elementos característicos del ajuar asociado al banquete mediterráneo o *symposium* (coladores, tazas, ánforas vinarias, etc.). La contrapartida de estos intercambios en ámbito castreño empieza a tomar poco a poco una forma más completa y compleja, mostrando distintos tipos de enclaves tanto en la costa atlántica (A Lanzada, Punta do Muiño-Museo do Mar, Motealegre, castro de Vigo, Santa Trega, Monte do Castelo do Neiva-castro de Moldes) como tierra adentro a través de valles navegables (citânia de Briteiros o Monte Mozinho), que se corresponde con la distribución de las sítulas

³⁶ Se tratan de enclaves comerciales o castros marítimos de la Ría de Vigo para los que se ha propuesto una presencia de gente mediterránea, al menos de manera estacional. Punta do Muiño de Vento-Museo do Mar: SUÁREZ OTERO, 2004; y castro de Montealegre: GONZÁLEZ RUIBAL y otros, 2007.

³⁷ NAVEIRO, 1991; FABIÃO, 1998; MORAIS y FABIÃO, 2007; GONZÁLEZ RUIBAL y otros, 2007; FABIÃO, 2008; GARCÍA VARGAS y otros, 2011.

castreñas del área atlántica como área central desde donde se difundiría a regiones del interior noroccidental. Es muy posible que la vía de difusión del modelo conocido durante el s. I a. C. fuera desde la costa atlántica hacia el interior tanto lusitano como galaico y astur, frente a la ausencia al menos hasta hoy de ninguna sítula más allá del occidente leonés y zamorano.

Ahora bien, desconocemos el carácter que adquirió el modelo de banquete al que se deben asociar las sítulas, tanto en el ámbito galaico meridional insertado en las rutas atlántica y lusitana con el mundo mediterráneo, como en el ámbito interior galaico lucense y especialmente en el astur apartados a priori de las conexiones con las potencias comerciales de su tiempo, con la única excepción de algunos lugares costeros cantábricos como la bahía de Gijón. Sería muy sugerente relacionar el vino y con él el banquete tipo *symposium* importado del sur con los recipientes de tipo sítulas, en un contexto de cambio en la vajilla cerámica y metálica en ámbito castreño. Sin embargo si bien es sólo en el mundo galaico meridional en donde podemos observar claramente unos cambios considerables en las vajillas cerámicas, también es en esa área y en concreto en ciertos lugares claves (asociados a posibles *emporia*) en donde se concentran las producciones anfóricas que, por otro lado, no tendrían por qué haber transportado únicamente vino. En el ámbito castreño más interior y alejado de esos contactos, el modelo de sítula compartida con diversos puntos de la geografía noroccidental debe observarse más que como la llegada de una tradición de comensalidad exógena, como el resultado de las relaciones inter-comunitarias (SASTRE, 2008: 1045; SASTRE, CURRÁS y ALONSO, 2010: 183), intercambio de técnicas e ideas de castro a castro, y la reapropiación en cada caso con distintas funciones asociadas a la convivialidad y aprobadas colectivamente: desde las de ámbito doméstico (sítulas con función culinaria y ritual familiar) hasta las del conjunto de la comunidad (sítulas con función culinaria y ritual colectivizada en contextos de fiestas, resolución de conflictos, pactos y alianzas, etc.).

En última instancia se trata de observar a las sítulas como símbolos materiales con una morfología y un programa decorativo compartido entre la tradición del Bronce y la innovación mediterránea pero con un carácter plurifuncional reflejado en usos y sentidos diferenciados operando sincrónicamente desde el s. I a. C. y hasta bien entrada la primera centuria tras la conquista. Aunque las sítulas sean un fenómeno material macrorregional, no se tienen que asociar con una única direc-

ción en un sentido simbólico ni prestigioso ni ritual-religioso (ARMADA, 2005: 429-30) de la misma manera que no tiene por qué vincularse con un banquete simposiaco de tradición mediterránea. En este análisis del fenómeno de las sítulas castreñas se ha esbozado el proceso complejo en el que se difundió el modelo tecnológico y decorativo de las sítulas por todo el Noroeste, recayendo en cada comunidad tanto su elaboración como su sentido último, debiendo reflejar distintas dinámicas sociales a partir de diversas velocidades y ritmos históricos. Así tras la uniformidad de un modelo material asistimos a un proceso de constitución de divergencias simbólicas: desde la ritualización del banquete simposiaco de vino o sucedáneo hasta la neutralización comunitaria en ámbito cotidiano, pasando por las distintas reapropiaciones tanto del producto (cerveza por vino) como del tipo de festín (colectivo frente a jerarquizado) a distintas velocidades en el tiempo y en el espacio de la fachada occidental ibérica.

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es resultado de la investigación de mi tesis doctoral titulada “Estructura social y paisaje simbólico: las comunidades astures y el Imperio romano (ss. II a. C.-II d. C.)”, dirigida por Marisa Ruiz-Gálvez, a quien quiero agradecer su pedagogía, perseverancia y dedicación. A ella debo una amplia perspectiva entre el mundo atlántico y el Mediterráneo.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÃO, J. Y PONTE, S. da (1979): “Les métiers et leur outillage. Instruments de lissage, de retouchage et de modelage”. In J. ALARCÃO Y R. ETIENNE (eds.): *Fouilles de Conimbriga, VII. Trouvailles diverses. Conclusions générales*. París: 11-200.
- ALBUQUERQUE E CASTRO L. (1962): “Hallazgos romanos en el mina “Do Fojo das Pombas”, Valongo (Portugal)”, *Archivo Español de Arqueología*, XXXV: 166-176.
- ALEGRE MANCHA, P. Y CELIS SÁNCHEZ, J. (1994): “Dos tesorillos de denarios ibéricos en el castro de Chano”. En *VII Congreso Nacional de Numismática. Avilés, 1992*. Madrid, pp. 189-210.
- ALMEIDA, C. A. F. de (1980): “Importantes objectos em bronze de Castelo de Neiva”, en *Gallaecia*, VI: 245-255.
- ALMAGRO GORBEA, M. (2001): “Cyprus, Phoenicia and Iberia, from Precolonization to Colonization in the Far West”. En L. BONFANTE Y V. KARAGEORGHIS (eds.): *Italy and Cyprus in Antiquity, 1500-450 BC*. Nicosia: 239-270.

- ALONSO, F. (2009): "Diálogos en el paisaje de la muerte olvidada". En *Actas de las I Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica: Dialogando con la cultura material*. Madrid, 3-5 de septiembre de 2008 (JIA, 2008), vol. 2, pp. 449-456.
- ALONSO, F. (2014): *Estructura social y paisaje simbólico: las comunidades astures y el Imperio romano (siglos II a. C.-II d. C.)*. Universidad Complutense de Madrid. Tesis doctoral inédita.
- ARMADA PITA, X.-L. (2005): *Formas y rituales de banquete en la Hispania indoeuropea*. Universidad de La Coruña. Tesis doctoral inédita.
- ARMADA PITA, X.-L. (2008): "¿Carnes, drogas o alcohol?: calderos y banquetes en el Bronce Final de Península Ibérica", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, XVIII: 152-162.
- ARMADA PITA, X.-L. (2011): "Feasting metals and the ideology of power in the Late Bronze Age of Atlantic Iberia". In G. ARANDA JIMÉNEZ, S. MONTÓN-SUBÍAS Y M. SÁNCHEZ ROMERO (eds.): *Guess who's coming to dinner. Feasting rituals in the Prehistoric societies of Europe and the Near East*. Oxford: 58-183.
- ARMADA PITA, X. L. Y GARCÍA VUELTA, O. (2003): "Bronces con motivos de sacrificio del área noroccidental de la Península Ibérica", *Archivo Español de Arqueología*, LXXVI: 47-75.
- ARMADA PITA, X. L. Y LÓPEZ PALOMO, L. A. (2003): "Los ganchos de carne con Vástagos torsionados: un nuevo ejemplar en el depósito acuático del río Genil (Sevilla)", *Revista d'arqueologia de Ponent*, XIII, pp. 167-190.
- BETTENCOURT, A. M^a S. (2001): *O Povoado da Santinha, Amares, Norte de Portugal, nos finais da Idade do Bronze*. Cadernos de Arqueologia. Monografias, XII. Braga.
- BLANCO FREJEIRO, A. (1957): "Orígenes y relaciones de la orfebrería castreña", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXII: 5-28; 137-57; 267-301.
- BRAZ MARTINS, C. M^a (2008). *A Exploração mineira romana e a metalurgia do ouro em Portugal*. Braga.
- CALO LOURIDO, F. (1994): *A Plástica da Cultura Castrexa Galego-Portuguesa*. La Coruña.
- CAMINO, J. Y VILLA, A. (2003): "La bahía de Gijón y las rutas marítimas prerromanas en la costa cantábrica de la Península Ibérica". En C. FERNÁNDEZ-OCHOA (ed.): *Gijón puerto romano*. Gijón: 45-59.
- CARBALLO ARCEO, L. X. (1983): "Aportación al estudio de las sítulas en el occidente de la Península Ibérica", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXXIV: 7-32.
- CARBALLO ARCEO, L. X. (1987): *Castro da Forca. Campaña de 1984*. Arqueología/Memorias, VIII. La Coruña.
- CORREIA, V. H. (1995): "The Iron Age in South and Central Portugal and the emergence of urban centres". En B. Cunliffe y S. Keay (eds.): *Social Complexity and the development of towns in Iberia*. Proceedings of the British Academy, 86. Oxford: 237-262.
- CORREIA, V. H. (2004): "Moeda, epigrafía e identidade cultural no ocidente peninsular pré-romano". En F. Chaves Tristán y F. J. García Fernández (eds.): *Moneta qua*

- scripta. La moneda como soporte de escritura. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, 33: 267-290.
- CELIS SÁNCHEZ, J. (2002): “El Bronce Final y la primera Edad del Hierro en el noroeste de la Meseta”. In M. A. BLAS CORTINA Y A. VILLA VALDÉS (eds.): *Los poblados fortificados del Noroeste de la Península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña. Coloquio de Arqueología en la Cuenca del Navia*. Navia: 189-210.
- COLES, J. (1977): “Parade and display: experiments in Bronze Age Europe”. En V. MARKOTIC (ed.): *Ancient Europe and the Mediterranean. Studies presented in honour of Hugh Hencken*. Warminster: 51-58.
- DELGADO, M. (1970): “Elementos de sítulas de bronce de *Conimbriga*”, *Conimbriga*, IX: 15-40.
- ERICE LACABE, R. (2006): “La sítula de *Caesaraugusta-Zaragoza* y los apliques tipo III de Delgado”, *Archivo Español de Arqueología*, LXXIX: 271-280.
- FABIÃO, C. (1989): *Sobre as anforas do acampamento romano da Lomba do Canho (Arganil)*. Lisboa.
- FABIÃO, C. (1998): “O vinho na Lusitania: Reflexoes em torno de um problema arqueologico”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, I (1): 169-198.
- FABIÃO, C. (1999): “A propósito do depósito de Moldes, Castelo de Neiva, Viana do Castelo: a baixela romana tardo-republicana em bronze no extremo occidente peninsular”, *Revista Portuguesa de Arqueologia*, II (1). Homenagem a Carlos Alberto Ferreira de Almeida: 163-198.
- FABIÃO, C. (2004): “Arqueología militar romana da Lusitania: textos e evidências materiais”. En *Arqueología militar romana en Europa*. Valladolid: 53-73.
- FABIÃO, C. (2006): “El ejército romano en Portugal”. En A. MORILLO Y J. AURRECOECHA (eds.): *The Roman Army in Hispania. An Archaeological Guide*. León: 113-134.
- FABIÃO, C. (2007): “El ejército romano en Portugal”. En A. MORILLO (ed.): *El ejército romano en Hispania. Guía arqueológica*. León: 113-134; 433-437.
- FABIÃO, C. (2008): “Las ánforas de Lusitania”. En D. BERNAL Y A. RIBERA (coords): *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Cádiz: 725-745.
- FEUGÈRE, M. (1991): “Les gobelets”. En M. FEUGÈRE Y C. ROLLEY (eds.): *La vaisselle tardo-républicaine en bronze. Actes de la table-ronde CNRS de Lattes, avril 1990 (Centre de Recherche sur les Techniques Gréco-Romaines, 13)*. Dijon: 53-59.
- FERNÁNDEZ MANZANO, J. Y GUERRA DOCE, E. (2003): “El caldero de Cabárceno”. En C. FERNÁNDEZ IBÁÑEZ Y J. RUIZ COBO (eds.): *La Arqueología de la Bahía de Santander*. Santander. Tomo I: 335-349.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M^a D. (2000): “Las comunidades castreñas astures en época prerromana”. En F.-J. Sánchez-Palencia (ed.): *Las Médulas (León). Un paisaje cultura en la Asturia augustana*. León: 47-108.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M^a D.; MONTERO, I.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F.-J. Y ROVIRA, S. (1993): “Espacio y metalurgia en la cultura castreña: El Castrelin de San Juan de Paluezas”, *Trabajos de Prehistoria*, L: 127-150.

- FLORES GOMES, J. M. Y CARNEIRO, D. (2005): *Subtus Montis. Terroso. Património Arqueológico no Concelho da Póvoa de Varzim*. Póvoa de Varzim.
- GALVÁN, V.; FERNÁNDEZ-POSSE, M^a D.; SÁNCHEZ-PALENCIA, F.-J. Y GALVÁN, J. (1993): “Tipos cerámicos y geoquímica: El Castrelín de San Juan de Paluezas (León)”, *Archivo Español de Arqueología*, LXVI, pp. 248-257.
- GARCÍA VARGAS, E.; ROBERTO DE ALMEIDA, R. Y GONZÁLEZ CESTEROS, H. (2011): “Los tipos anfóricos del Guadalquivir en el marco de los envases hispanos del siglo I a. C. Un universo heterogéneo entre la imitación y la estandarización”, *Spal*, XX, pp. 185-283.
- GONÇALVES, A. Y CARVALHO, P. C. (2004): “Intervención arqueológica en el Castelo da Lousa (1997-2002): Resultados preliminares”. En P. MORET Y T. CHAPA (eds.): *Torres, Atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (S. III a. de C.-S. I d. de C.)*. Madrid, pp. 65-76.
- GONZÁLEZ RUIBAL, A. (2006-2007): *Galaicos. Poder y comunidad en el Noroeste de la Península Ibérica (1200 a. C.- 50 d. C.)*. Tomo I y II. Brigantium, 18 y 19. La Coruña
- GONZÁLEZ RUIBAL, A.; RODRÍGUEZ MARTÍNEZ, R.; ABOAL FERNÁNDEZ, R. Y CASTRO HIERRO, V. (2007): “Comercio mediterráneo en el castro de Montealegre (Pontevedra, Galicia). Siglo II a. C.-inicios del s. I d. C.”, *Archivo Español de Arqueología*, LXXX, pp. 43-74.
- HÖCK, M. (1985): “Verzierte Bauteile aus Castros im Nordwestern der Iberischen Halbinsel”, *Madrider Mitteilungen*, XXVI, pp. 243-256.
- LEMONS, J. F. S. Y CRUZ, G. (2006-2007): “Trabalhos Arqueológicos na Citânia de Briteiros. Campanhas de 2005 e 2006”, *Revista de Guimarães*, CXV/CXVI, pp. 11-50.
- MAÑANES, T. (1981): *El Bierzo prerromano y romano*. Colección Fuentes y Estudios de Historia Leonesa. León.
- MANSEL, K. (2004): “Vajilla de bronce en la Hispania republicana”. En R. OLMOS Y P. ROUILLARD (eds.): *La vajilla ibérica en época helenística (siglos IV-III al cambio de era)*. Collection de la Casa de Velázquez, LXXXIX, pp. 19-30.
- MARTÍN VALLS, R. Y DELIBES DE CASTRO, G. (1977): “Hallazgos arqueológicos en la provincia de Zamora (IV)”, *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XLIII, pp. 291-319.
- MARTINS, M^a M. R. (1988): “Moldes de sítulas com decoração geométrica encontrado em Braga”, *Cadernos de arqueologia*, V, pp. 23-34.
- MORAIS, R. Y FABIÃO, C. (2007): “Novas produções de fabrico lusitano: problemáticas e importância económica”. En L. LAGÓSTENA, D. BERNAL Y A. ARÉVALO (eds.): *Cetariae 2005. Salsas y Salazones de Pescado en Occidente durante la Antigüedad*. Oxford: 127-133.
- MORAIS, R. (2005): *Autarcia e comércio em Bracara Augusta: contributo para o estudo económico da cidade no período Alto-Imperial*. Bracara Augusta, Escavações Arqueológicas, II. Braga.
- NAVEIRO LÓPEZ, J. L. (1991): *El comercio antiguo en el N. W. peninsular*. La Coruña.

- NUNES, S. A (1958): “Novos elementos para o estudo da arte castreja”, *Revista de Guimarães*, LXVIII, pp. 5-17.
- NUNES, J. DE C.; FABIÃO, C. Y GUERRA, A. (1988): *O acampamento militar romano da Lomba do Canho (Arganil)*. Arganil.
- PARCERO OUBIÑA, C. (2002): *La construcción del paisaje social en la Edad del Hierro del Noroeste ibérico*. Monografía Ortegalia, I. La Coruña.
- PARCERO, C.; AYÁN, X.; FÁBREGAS, P. Y TEIRA, A. (2007): “Arqueología, paisaje y sociedad”. En F. J. GARCÍA GONZÁLEZ (coord.): *Los pueblos de la Galicia céltica*. Akal, Madrid: 131-258.
- PEÑA SANTOS, A. DE LA (1992): *Castro de Terroso. Síntesis de las memorias de las Campañas de Excavaciones: 1984-1990*, Arqueoloxía/Memorias, XI. A Coruña.
- PÉREZ OUTEIRIÑO, B. (1982): “De Ourivesaria castrexa. Arracadas”, *Boletín Avriense*: Anexo I.
- REY CASTIÑEIRA, M^a J. (1996): “Referencias de tiempo en la cultura material de los castros Gallegos”. En J. M. HIDALGO (coord.): *A cultura castrexa galega a debate*. Tui, pp. 157-206.
- REY CASTIÑEIRA, M^a J. (1996): “Referencias de tiempo en la cultura material de los Castros Gallegos”. En J. M. HIDALGO (coord.): *A cultura castrexa galega a debate*. Tui, pp. 157-206.
- REY CASTIÑEIRA, M^a J. Y SOTO ARIAS, P. (2002): “Estudio preliminar del análisis físico-químico aplicado a la cerámica castreña: vertiente atlántica gallega”, *Gallaecia*, XXI, pp. 159-176.
- RODRÍGUEZ CORRAL, J. (2008): “Una propuesta de estudio tecnológico de la cerámica castrexa: el caso de Borneiro B”, *Gallaecia*, XXVII, pp. 205-225.
- ROMERO MASIÁ, A. (1987): *Castro de Borneiro. Campañas 1983-84*. Arqueoloxía/Memorias, VII. Santiago de Compostela.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M^a L. (1995a): “Depósitos del Bronce Final: ¿sagrado o profano? ¿sagrado y, a la vez, profano?”. En M^a L. RUIZ-GÁLVEZ (ed.): *Ritos de paso y puntos de paso. La ría de Huelva en el mundo del Bronce Final europeo*. Complutum Extra, V, pp. 21-32.
- RUIZ-GÁLVEZ PRIEGO, M^a L. (1998b): “Peripheral, but not that much...!”. En S. O. Jorge (ed.): *Existe uma Idade do Bronze Atlântico?*. Trabalhos de Arqueologia, X. Lisboa, pp. 101-113.
- RUIVO, J. S. (2010): “Éspolio metálico”. En J. Alarcão, P. C. Carvalho y A. Gonçalves (coords.): *Castelo da Lousa. Intervenções arqueológicas de 1997 a 2002*. Studia Lusitana, 2. Mérida: 481-518.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. Y FERNÁNDEZ-POSSE, M^a D. (1985): *La Corona y El Castro de Corporales I, Truchas (León). Campañas de 1978 a 1981*. Excavaciones Arqueológicas en España, CXXI. Ministerio de Cultura: Madrid.
- SASTRE PRATS, I. (2008): “Community, Identity, and Conflict. Iron Age Warfare in The Iberian Northwest”, *Current Anthropology*, XLIX (6), pp. 1021-51.
- SASTRE PRATS, I., CURRAS REFOJOS, B.-X. Y ALONSO BURGOS, F. (2009): “Parentesco, desigualdad y formas de identidad en la Edad del Hierro del Noroeste”, *Arqueo-*

- logía Espacial*, XXVIII. Arqueología de la Población, Teruel, pp. 169-86.
- SILVA, A. F. C. (1986): *A cultura castreja no Noroeste de Portugal*. Paços de Ferreira.
- SILVA, M. F. M. (2014): “Resultados de las intervenciones arqueológicas en el poblado fortificado de la Edad del Hierro de Cristelo (Paredes de Coura)”, *Vínculos de Historia*, 3: 161-198.
- SOARES, J. Y SILVA, C. T. DA (1973): “Ocupação do período proto-romano do povoado do Pedrão (Setúbal)”. En *Actas das II Jornadas Arqueológicas*, I. Lisboa, pp. 245-305.
- SOEIRO, T. (1980): “Objetos em bronze do castro de Alvarelhos”, *Gallaecia*, VI, pp. 237-243.
- SOEIRO, T. (1984): “Monte Mòzinho: apontamentos sobre a ocupação entre Sousa e Tâmega em época romana”, *Penafiel. Boletim Municipal de Cultura*, III, pp. 243-256.
- SUÁREZ OTERO, J. (2004): “Cipo de Toralla e posible altar púnico de Alcabre”. En F. SINGUL Y J.SUÁREZ (eds.): *Até o confín do mundo: diálogos entre Santiago e o mar*. Vigo, p. 40.
- ULBERT, G. (1984): *Cáceres el Viejo. Ein spätrepublikanisches legions lager in spanisch Extremadura*. Mains am Rhein.
- VVAA (1995) = *Catálogo de la Exposición “Astures. Pueblos y Culturas en la frontera del Imperio romano”*. Gijón.
- VVAA (2007) = LÓPEZ GONZÁLEZ, L. F. (dir.): *Memoria técnica de consultoría y Asistencia para la delimitación de una intervención arqueológica en el antiguo asentamiento de Castro Ventosa. Términos municipales de Cacabelos y Villafranca del Bierzo (León)*. Terra Arqueos-CSIC. Orense
- VILLA VALDÉS, A. (2004): “Orfebrería y testimonios metalúrgicos en el castro de Chao Samartín (Asturias, España): estudio cronoestratigráfico (siglos IV a. C.-II d. C.)”. En A. PEREA, I. MONTERO Y O. GARCÍA VUELTA (eds.): *Tecnología del oro antiguo: Europa y América*. Anejos de *Archivo Español de Arqueología*, XXXII, pp. 253-64.
- VILLA VALDÉS, A. (ed.) (2009a): *Museo castro de Chao Samartín. Catálogo*. Consejería de Cultura y Turismo del Principado de Asturias y Asociación de Amigos del Parque Histórico del Navia. Oviedo.
- VILLA VALDÉS, A. (2009b): “¿De aldea fortificada a *Caput Civitatis*? Tradición y ruptura en una Comunidad Castreña del siglo I D.C.: El Poblado de Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias)”, *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, XXXV, pp.7-26.
- VILLA VALDÉS, A.; MONTES LÓPEZ, R.; HEVIA GONZÁLEZ, S.; MENÉNDEZ GRANDA, A.; SÁNCHEZ HIDALGO, E. Y MADARIAGA GARCÍA, B. (2008): “El ajuar doméstico en los castros de Asturias”. En J. RODRÍGUEZ MUÑOZ (coord.): *La Prehistoria en Asturias: un legado artístico único en el mundo*. Oviedo, pp. 753-800.

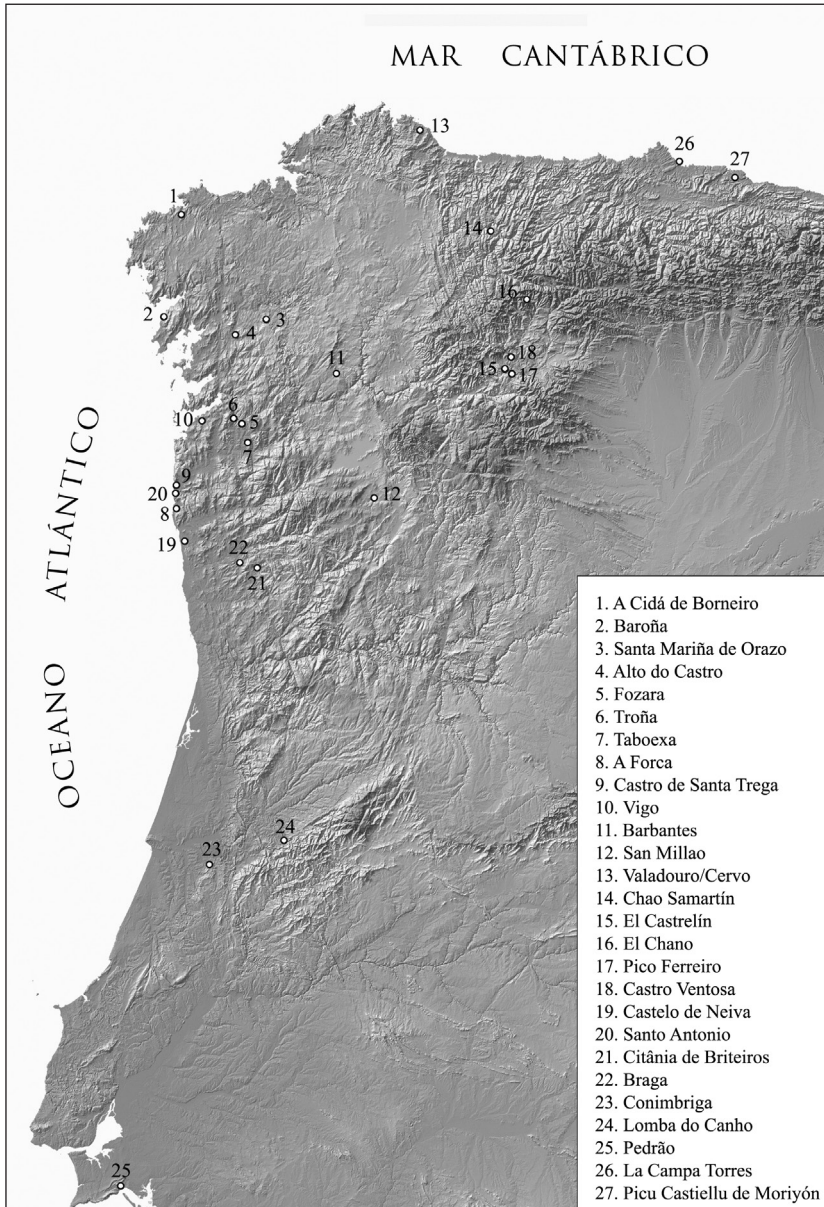


FIG. 1 – Mapa de localización de fragmentos correspondientes al modelo de sítula castreña.

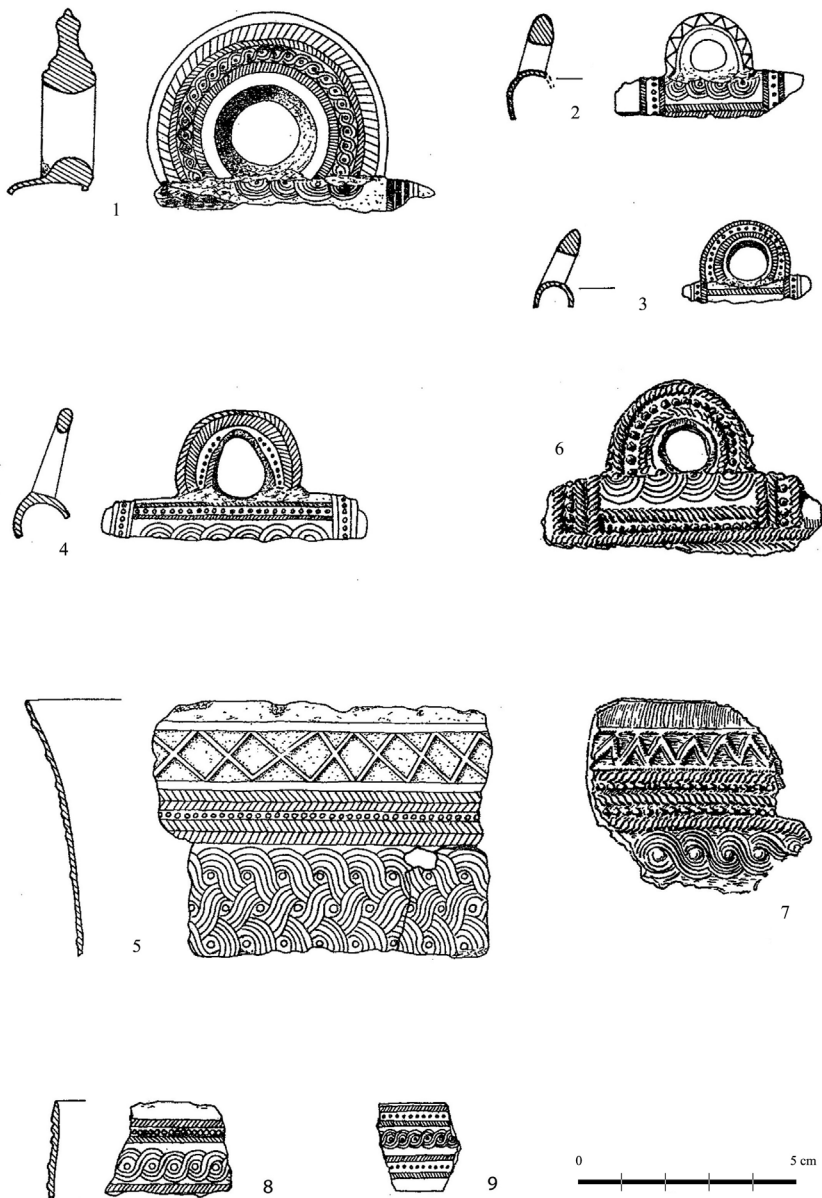


FIG. 2 – Fragmentos de bronce de situla castreña:
 1) Santa Mariña de Orazo (Castrovite, Pontevedra); 2-3) Santa Trega (A Guarda, Pontevedra);
 4-5) Taboexa (As Neves, Pontevedra); 6-7) Lomba do Canho (Arganil, Coimbra);
 8) Barbantes (Punxín, Orense) y 9) Pedrão (Setúbal) (de Carballo, 1983 y Nunes, 1956).

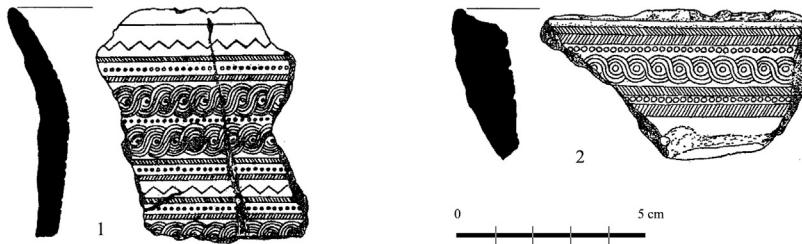


FIG. 3 – Fragmentos de moldes de situlas castreñas:
 1) Santa Trega y 2) Castelo de Neiva (de Carballo, 1983).



FIG. 4 – Tres fragmentos de moldes de situla y un fragmento de bronce procedentes
 del Chao Samartín (de Villa y otros, 2008: 789).

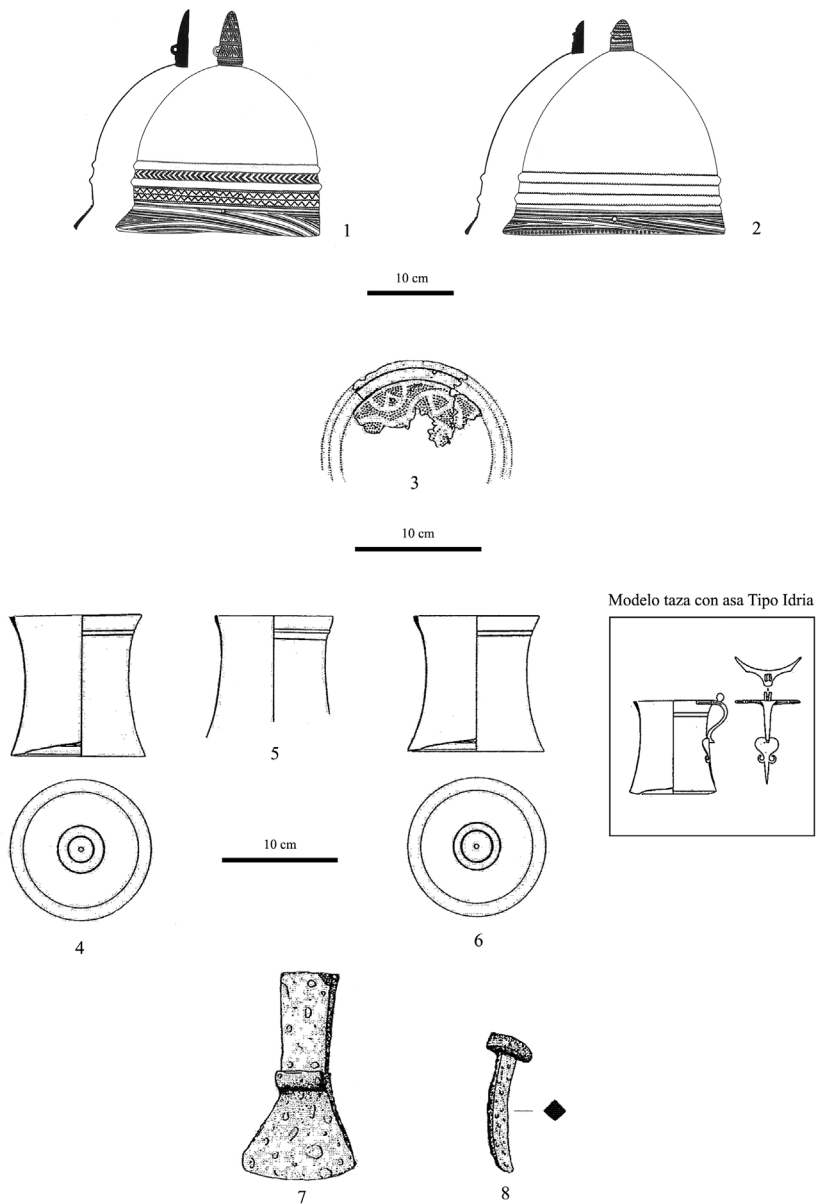


FIG. 5 – Depósito de Castelo de Neiva: 1-2) cascos de tipo Montefortino (de Silva, 1986);
 3) fragmento de colador en bronce; 4-6) tazas de bronce sin asas tipo Idria;
 7) artefactos de hierro (de Almeida, 1980 y Fabião, 1999).

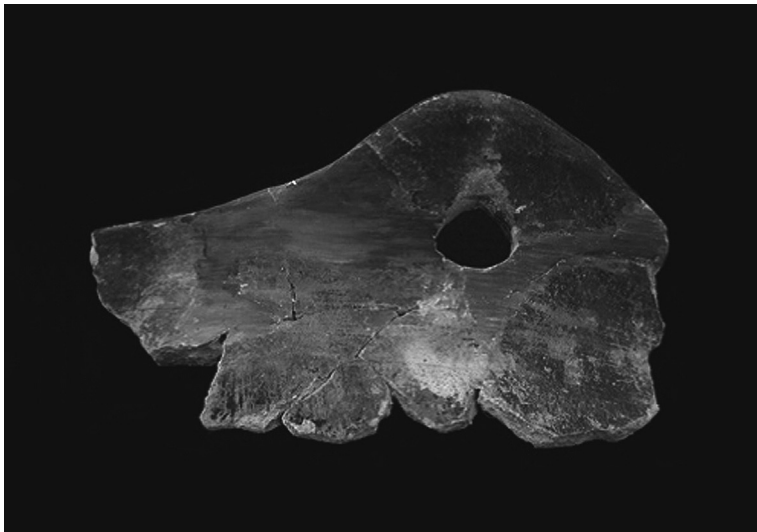


FIG. 6 – *Fragmento de olla con asa interna de oreja/orejeta perforada también conocidas como panelas com orelhas de suspensão, procedente del Chao de Samartin (de Villa, 2007: 155, n° 22).*

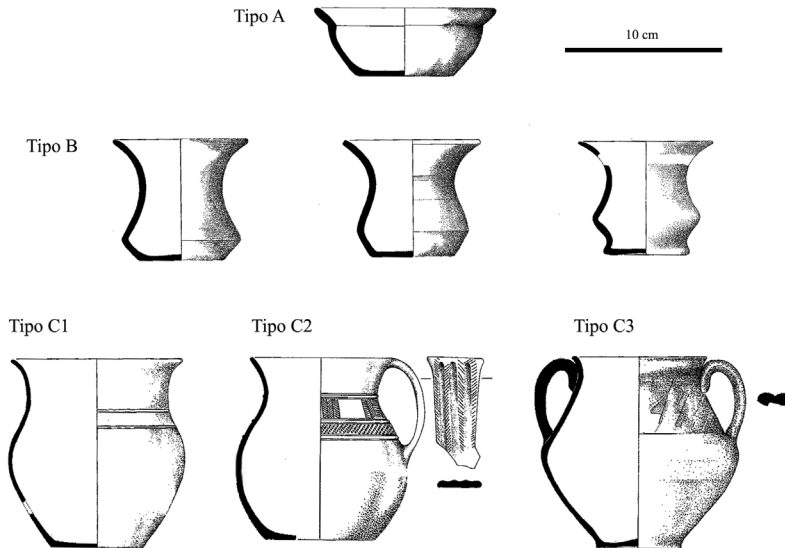


FIG. 7 – Cerámicas relacionadas con la bebida en el Norte de Portugal área galaica bracarense: tipos A, B y C (a partir de Silva, 1986).

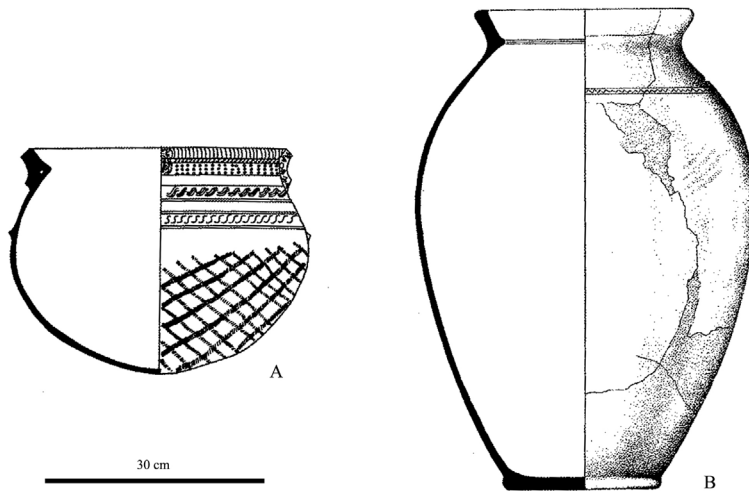


FIG. 8 – Grandes recipientes cerámicos de la fachada atlántica:
 A) tinaja tipo Vigo (de González Ruibal, 2006-2007)
 y B) dolium tipo Borneiro B (de Rodríguez Corral, 2008).